

IGNACIO DE LOYOLA

El *Autógrafo*
de los *Ejercicios espirituales*

The *Autograph*
Copy of the *Spiritual Exercises*

Santiago Arzubialde, SJ
José García de Castro, SJ
(eds.)

Translated by
Barton T. Geger SJ



Ignatius

Mensajero

Índice

<i>Prólogo</i>	
R. P. ARTURO SOSA, SJ	15
<i>Prefacio</i>	
DENIS DOBBELSTEIN, CVX-CLC	21
<i>Abreviaturas</i>	25
Introducción	29
1. Definición de los <i>Ejercicios espirituales</i>	29
2. Las fuentes de los <i>Ejercicios</i>	33
2.1. Fuentes vitales o experienciales	33
2.2. Fuentes literarias	37
a) Fuentes recibidas antes de ir a París	39
b) Fuentes recibidas en París	45
3. Génesis y etapas de redacción del texto	47
3.1. El período de Loyola (1521-1522)	47
3.2. El período de Manresa (1522-1523)	49
a) Ocasión y comienzo de la redacción	49
b) ¿Qué contenían los <i>Ejercicios</i> de Manresa?	51
3.3. El período de París (1528-1535)	57
3.4. El período de Venecia y Roma (1536-1541)	59
4. Finalidad de los <i>Ejercicios</i>	63
4.1. El horizonte antropológico	63
4.2. El horizonte cristológico	63
4.3. El horizonte de la plena libertad: hacer «sana y buena elección»	65
4.4. El horizonte espiritual o pneumatológico	67

5.	Estructura. Claves internas de las cuatro semanas	69
5.1.	Primera semana: la purificación inicial, trasunto de la conversión de Ignacio [<i>Ej</i> 45-90]	69
5.2.	Segunda semana: el encuentro con la humanidad de Cristo y el hallazgo de la libertad [<i>Ej</i> 91-189] .	71
5.3.	Tercera semana: la lógica trinitaria del amor en el misterio pascual de pasión [<i>Ej</i> 190-217].....	75
5.4.	Cuarta semana: el encuentro con María y el don de la alegría pascual [<i>Ej</i> 218-260]	79
5.5.	La inclusión de apertura y cierre	81
6.	Estructura dialógica: los cuatro textos	85
7.	Género literario, método y adaptación de los <i>Ejercicios</i> .	87
7.1.	Género literario	87
7.2.	Acompañar la experiencia: «El que da los Ejercicios»	89
8.	Los primeros manuscritos de los <i>Ejercicios</i> que conservamos	91
8.1.	Los manuscritos en castellano	91
8.2.	Los manuscritos en latín	93
9.	El <i>Autógrafo</i> de los <i>Ejercicios espirituales</i>	99
9.1.	Presentación	99
9.2.	La copia y el copista	103
9.3.	El texto	105
a)	Descripción general	107
1)	Estructura y apartados	107
2)	La página y la línea	109
3)	La numeración	109
4)	Los márgenes	111
5)	La letra	113
b)	Las enmiendas	113
9.4.	El castellano del <i>Autógrafo</i>	119
a)	Nivel gráfico	119
1)	Ámbito consonántico: alternancias y grupos consonánticos	119
2)	Ámbito vocálico	123
3)	Abreviaturas y mayúsculas	123
b)	Nivel léxico	125
c)	Nivel sintáctico	127

10. Nuestra edición	129
10.1. Criterios de edición	129
10.2. Otras observaciones	133
11. Agradecimientos	133
12. Bibliografía sobre el <i>Autógrafo</i>	136
12.1. Ediciones del texto	136
a) Edición de referencia	136
b) Edición fototípica	136
c) Otras ediciones	136
12.2. Estudios sobre el origen, historia y redacción de los <i>Ejercicios</i>	136
12.3. Sobre el castellano de Ignacio de Loyola y los <i>Ejercicios espirituales</i>	138
13. Abreviaturas del <i>Autógrafo</i>	140
El <i>Autógrafo</i> de los <i>Ejercicios espirituales</i>	
Fotografías y transcripción	143
<i>Notas</i>	395
<i>Glosario</i>	437
<i>Coeditores</i>	447

Prólogo

En la primavera de 1521, el menor de los Loyola regresaba a su casa natal quince años después de haberla abandonado, cuando todavía era un adolescente habitado por fantasías y proyectos de grandeza. Pero, como tantas veces sucede, la vida vino a imponerse de manera imprevista y con otra lógica inesperada. Íñigo volvía a su casa forzado por las circunstancias, gravemente herido y viendo cómo sus sueños de futuro se iban desmoronando como un frágil castillo de naipes. En medio de la enfermedad y la fragilidad, esta nueva etapa fue abriendo sus puertas a un insospechado horizonte de sentido. Bastaron unas lecturas piadosas para que el Espíritu comenzara a desencadenar todo un proceso interno que fue tomando forma en eso que llamamos «conversión».

Movido por aquellas primeras experiencias que intentaba comprender, Ignacio comenzó a tomar sus primeras notas sobre su vida interior. Por aquel entonces, no podía ni siquiera imaginar que 27 años después se arrodillaría ante el papa Pablo III para presentarle un pequeño libro que llevaba por título *Exercitia spiritualia*.

La práctica de este método o camino para «buscar y hallar a Dios», «para vencerse a sí mismo y ordenar la propia vida», ha sido la principal fuente de inspiración, de identidad y de vida no solo para la Compañía de Jesús en sus 480 años de historia sino también para todas aquellas personas e instituciones que han encontrado en la espiritualidad ignaciana su particular manera de entender la vida, un camino en la Iglesia para encontrar al Dios que todo lo habita.

Más aún, las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029 de la Compañía de Jesús lo consideran el principal instrumento para mostrar el camino hacia Dios a partir de una práctica constan-

te del discernir cómo sigue actuando el Señor en las personas en este tiempo y cómo su Espíritu orienta el camino humanizador de la historia.

Aquel pequeño libro ha vencido la amenaza del olvido que todo paso del tiempo encierra. 500 años después de aquellas primerizas y desordenadas notas, presentamos hoy, en 2022, esta nueva edición de los *Ejercicios espirituales*, una más entre las numerosísimas versiones y traducciones del manual ignaciano. Pero esta es algo diferente. Tiene la peculiaridad de acercarnos de manera inmediata al texto más próximo a la experiencia de Ignacio. Además del saber y la erudición que los editores han volcado en estas páginas, la presente edición del *Autógrafo* tiene para todos nosotros un profundo componente afectivo y espiritual.

Nos ayuda a «traer a la memoria» las raíces de nuestra identidad ignaciana, y en ella a tantos compañeros que nos han precedido en la práctica y en la vida que los *Ejercicios* nos transmiten. En ellos todos coincidimos; desde los tiempos de los primeros compañeros de París, los *Ejercicios* han sido y siguen siendo nuestro inspirador punto de encuentro. La experiencia de los *Ejercicios espirituales* es la fuente de la que manan nuestras relaciones como «amigos en el Señor», más allá de la inmensa variedad de nuestras culturas de origen, nuestra formación intelectual y experiencias de vida. En los *Ejercicios* sentimos cómo «somos puestos con Cristo»: compartiendo un mismo lenguaje aunque hablemos diversas lenguas, compartiendo la misma misión aunque trabajemos en tan diversas tareas.

Deseo agradecer a los responsables de esta edición, los padres Santiago Arzubialde y José García de Castro, y al traductor, padre Barton T. Geger, el haber alentado esta iniciativa y haberla ofrecido precisamente en este año tan especial del quinto centenario de la conversión de san Ignacio, en el que aspiramos a encontrar nueva inspiración para llevar a cabo también cada uno de nosotros, nuestras comunidades e instituciones, las transformaciones que nos piden los tiempos, el Señor y su Iglesia.

Alentado por la experiencia del joven Íñigo, deseo también que esta nueva edición del texto de los *Ejercicios* nos anime a vivirlos

más ignacianamente; que los *Ejercicios* nos introduzcan en el conocimiento interno del Señor y no dejen de *convertirnos* y atraernos hacia nuestra primera llamada para, así, más y mejor «ayudar a nuestros hermanos».

ARTURO SOSA, SJ
Roma, 12 de marzo de 2022
400 aniversario de la canonización
de Ignacio de Loyola

Prefacio

Me regocijo de antemano al mirarte con los ojos de la imaginación, mientras tomas este libro con la intención de «sumergirte» en él por primera vez. Y pienso en ti con afecto al ver que lo abres como si fuera la primera vez.

Los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio inspiran respeto, pues nos invitan a explorar y elegir sin atajos nuestro deseo de estar en Dios. Ya desde el «Principio y Fundamento» es evidente que el proceso nos va a invadir, incluso a traspasar y, en cualquier caso, a conmover. Es cierto que el libro propone una metodología, pero esta es modelada por una experiencia eminentemente personal, que compromete la libertad al mismo tiempo que ayuda a su realización.

Por consiguiente, los *Ejercicios* tienen una resonancia que va mucho más allá del espacio-tiempo de un ejercicio espiritual. Al retornar a nuestra vida cotidiana, por supuesto que prestamos atención a las mociones del espíritu y a las reglas de discernimiento para interpretarlas. Pero la experiencia deja también —y sobre todo— una profunda huella que no es del orden de la inteligencia racional, sino más bien una brecha a través de la cual el Espíritu puede visitarnos una y otra vez.

Es una fuente de consuelo para todos nosotros, cualquiera que sea nuestro estado de vida y nuestro compromiso vocacional. No obstante, no puedo dejar de dirigir un mensaje particular a los laicos que podrían verse quizá tentados por la desolación cuando se sienten literalmente absorbidos por el mundo: gracias al lugar otorgado al misterio de la encarnación en los *Ejercicios espirituales*, creemos con Ignacio que la experiencia trascendente es posible en todas las cosas, mientras que, a la inversa, ninguna circunstancia de la vida cotidiana es insignificante para aquellos que quieren estar en Cristo.

La Comunidad de Vida Cristiana es una asociación internacional de fieles. En sus Principios Generales encontramos esta referen-

cia unívoca a los *Ejercicios*: «... consideramos los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad».

No se trata de un manifiesto para reunir gente, sino de un grito colectivo que brota del corazón. La CVX está «fundada» en la maravilla que nace al releer y compartir innumerables experiencias íntimas. En efecto, cuando los que escuchan el relato de conversiones eminentemente personales las perciben como familiares, cuando personas de distintas generaciones y culturas se reconocen –personal y recíprocamente– en una misma espiritualidad, hay en ello mucho más que la suma de experiencias individuales.

El genio de Ignacio consistió en encontrar las palabras y en ordenarlas para hacer accesible lo que *a priori* parecía sin embargo imposible, y hacer inteligible –y, por tanto, duradero– el impacto de la experiencia. Uno de mis maestros de espiritualidad ignaciana me dijo que había que hacer espacio a las palabras de los *Ejercicios*. No se trata de «jugar» con las palabras, sino más bien de dejarlas vivir en nuestro espacio interior. Para ello es precioso contar con un libro que no solo restituye las mismas palabras elegidas por Ignacio, sino que nos proporciona también las claves para entrar en la inteligencia profunda de su intención.

Me dirijo finalmente a aquellas y aquellos que tendrán el privilegio de acompañar a los ejercitantes. Por más genial que sea la partitura de los *Ejercicios*, tiene que ser interpretada en principio a cuatro manos, lo cual constituye un sutil «ejercicio» en sí mismo. Es más, cuando nos encontramos en medio de profundos cambios culturales, e incluso de nuevos paradigmas, es necesario un esfuerzo colectivo para darle concreción a esto que creemos: los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola son de una formidable actualidad. Hago votos para que la familia ignaciana se enriquezca cada vez más gracias al diálogo entre los acompañantes, laicos, religiosas y jesuitas.

DENIS DOBBELSTEIN

Presidente de la Comunidad de Vida Cristiana

Bruselas, 26 de diciembre de 2021

Fiesta de la Sagrada Familia